



**CIENCIAS, LETRAS, ARTES**  
É INTERESES GENERALES,

ÓRGANO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA TUROLENSE  
DE AMIGOS DEL PAÍS

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DE TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

### SUMARIO.

*Crónica*, por Ricardito.

*Liquidación*, por D. M. Ossorio y Bernard.

*Las desdichas de la tía Juana*, por L. P.

*Qué tristeza!.. Qué alegría!..*, por D. Casimiro Bágüera.

*Boletín de la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País.*

*Anuncios*, en la cubierta.

### CRÓNICA.

**E**L acontecimiento más importante de la quincena ha sido la entusiasta ovación hecha por Teruel á la Comisión

ejecutiva de la Junta Gestora del ferrocarril Calatayud-Teruel, que ha regresado de Madrid despues de ver coronadas por el éxito las patrióticas aspiraciones que la han tenido en la Côte mas de dos meses.

En la noche del día 1.º todo Teruel salió á esperar á los insignes conciudadanos que con un tesón digno de ser imitado, no han cesado hasta conseguir hacer el depósito necesario para que se anuncie la subasta de aquel importante ferrocarril.

Entre músicas, fuegos artificiales y un coro no interrumpido de manifestaciones de gratitud, llegó

la Comisión con el Excmo. Ayuntamiento á las Casas Consistoriales, siendo felicitada pocos momentos despues por el representante superior en la provincia del Gobierno de S. M.

El Ayuntamiento tenía dispuesto un *lunch* para obsequiar á la Comisión y demás personas invitadas, entre las cuales tuvimos la honra de contarnos.

Llegado el momento de los brindis los empezó el Sr. Alcalde dando la bienvenida á los dignos individuos de la Comisión, felicitándoles por sus eficaces gestiones y felicitando al país que pronto ha de ver realizadas sus esperanzas de conocer mejores tiempos. D. Luis Urroz, individuo de la Comisión afirmó entre unánimes aplausos que el ferrocarril era un hecho si el país respondía á los esfuerzos de la Junta. Análogas afirmaciones hizo el Sr. Uguet á cuyos perseverantes esfuerzos debe mucho la sazón en que se encuentra el negocio, añadiendo que sus impresiones de última hora tomadas de algunos hombres de empresa y capital con quienes habia tenido ocasión de conferenciar en Madrid eran, que no solamente se hace el camino de Calatayud-Teruel sino también el de Teruel-Valencia. En el mismo sentido brindaron los Sres. Muñoz Nougés (D. Mariano) y Esteban (D. Bartolomé) individuos también de la Comisión felicitando á los hombres de fé y de tesón que como el Sr. Urroz no han sentido ningún desfallecimiento en esta obra de regeneración económica, lo mismo que al Ayuntamiento de Teruel por cuanto no ha escatimado ningún apoyo de ninguna clase para coadyuvar al mejor éxito de tan grandiosa empresa.

Brindaron también con entusias-

mo los Sres. Soto, Calvo (D. Siméon) y Serrano, haciéndolo en representación de la prensa que en todos tiempos se ha asociado con fé y con eficacia á todas las empresas que llevan en su seno el bienestar y prosperidad del país, los Sres. Zarzoso y Benito.

El Sr. Gobernador que presidía aquellas manifestaciones de cariño y gratitud hacía los buenos hijos de Teruel, habló y brindó en frases y concéptos afectuosos para el Ayuntamiento, la Junta Gestora, la Comisión y para todos los teruelanos, poniéndose incondicionalmente á disposición de la Junta para cuanto su autoridad pudiese conseguir en pró del ferrocarril, ofreciendo también el valioso concurso de sus amigos de Madrid. Tan afectuoso se mostró para con los teruelanos en uno de sus periodos, que un hijo entusiasta de este país, D. Roque Monleón, pidió que el Ayuntamiento declarara hijo adoptivo al Sr. Gobernador. Este se opuso en el acto porque sabe que estas altísimas distinciones no deben concederlas los pueblos por frases y conceptos dichos con oportunidad, sinó por hechos meritorios realizados, en algunas ocasiones, hasta con heroicidad.

El aplauso al Gobernador fué unánime y el Sr. Muñoz Nougés dió elocuentemente las gracias al Sr. Socías tomando justamente la representación de todos los hijos de Teruel.

A las tres de la madrugada terminó esta manifestación de bienvenida á los dignísimos individuos de la Comisión Sres. Urroz, Uguet, Muñoz Nougés y Esteban, que han sabido llevar el negocio á un punto tan ventajoso, que sería un delito de lesa patria dejarlo desamparado; y lo han llevado tan

adelante porque están persuadidos de la bondad del negocio desde hace mucho tiempo, y de ese convencimiento ha nacido su fé y de esta fé el entusiasmo con que se han dedicado y siguen dedicándose á tan patriótica empresa. A todos nos interesa secundar su iniciativa.

Los republicanos turolenses conmemoraron en fraternal banquete el día 11 de Febrero, aniversario décimo tercero de la proclamación de la República Española. La fracción de Pí y Margall se reunió en la *Fonda de Fortea* y las demás en la del *Turia*.

Hubo muchos brindis, reinando en los dos banquetes el orden más completo.

Algunos consecuentes y caracterizados republicanos no han tenido á bien asistir, alegando como excusa la falta de unión entre los de *Fortea* y los del *Turia*.

Hemos tenido el gusto de recibir *La Gaceta Municipal*, revista administrativa cuya publicación han empezado en Valencia los abogados D. José M.<sup>a</sup> Burguera y nuestro ilustrado paisano D. Luis Lorente. Por lo que hemos visto en su primer número, esta revista es utilísima y de aplicación inmediata para los ayuntamientos y demás corporaciones encargadas de cumplir con acierto las disposiciones de nuestra complicada legislación administrativa.

He aquí las diferentes aplicaciones que tiene el papel en la industria.

Quando se empezó á hablar no hace

mucho tiempo de los cuellos, puños y pecheras de camisa hechas con papel, todo el mundo creyó que esta era una originalidad que nunca daría resultados en la práctica. Actualmente no hay quien ignore la aplicación utilísima de los cuellos y puños de papel.

El papel empleado en la fabricación de otros objetos tales como botones, placas, etcétera, se ha generalizado en todo el mundo.

La construcción de ruedas de papel comprimido para los vagones de ferrocarriles, considerada como una locura, ha producido resultados tan satisfactorios, que en la línea de Nueva-York á Chicago y en las del Pacífico hay ya más de 60 000 ruedas de papel comprimido.

Hace un mes próximamente, una casa fabricante de camas de Nueva-York puso á la venta colchas y almohadas de papel. Con tiras de papel de Manila superpuestas se hacen también unas sobrecamas adornadas con todo género de dibujos, de peso muy ligero, pero que dan gran calor, circunstancia por la cual son muy apreciadas.

Con papel se construyen asimismo toneles, barricas y otros utensilios más consistentes que los de madera y más útiles para el transporte de líquidos, alcoholes, petróleo, etc.

Ahora anuncian con gran aparato en Nueva-York babuchas, sandalias, zapatos y hasta botas de papel.

¡Vaya una novedad!

En España, en esta atrasadísima España, está tan generalizado el invento, que usan calzado de papel hasta los presidiarios.

En la noche del 4 tuvo lugar en Madrid la inauguración del Círculo Liberal-Conservador ortodoxo. Fué una sesión importantísima porque concurrieron en número considerable personalidades de las mas respetables en la política, en las ciencias, en la industria, en el comercio, y en la banca. El eminente hombre de Estado y Jefe del partido conservador Sr. Cánovas del Castillo pronunció un notabilísimo discurso en que no se sabe qué admirar más, si la corrección

de su castiza palabra ó los patrióticos conceptos que en él abundan.

No cometeremos la imprudencia de hacer sobre él ningun comentario. Nos contentamos con admirarlo y felicitar á su ilustre autor, el más decidido campeón de la Patria, de la Monarquía y de la Libertad

El que tenga necesidad de que le saquen alguna ó algunas muelas sin darse apenas cuenta de la operación y sin temor á que se le lleven tras de la dentuza un pedazo de mandíbula, debe ponerse en manos de un dentista japonés. Estos artífices sacan las muelas con los dedos índice y pulgar. Es necesario para esto gran habilidad y práctica. Para aprender empiezan por sacar púas de madera introducidas en planchas de madera, primero á poca presión y despues sólidamente introducidas á golpes de martillo.

Cuando el aprendiz, por un solo esfuerzo y sin dilación, saca estos dientes de madera, se le confía el sacar muelas de una quijada humana.

Un habil operador japonés puede en treinta segundos, y sin sacar los dedos de la boca del paciente, extraer media docena de muelas.

En la visita de inspección que acaba de hacer la Junta de la *Económica Turolense* á las escuelas de música instrumental que sostiene tan benéfica institución, há quedado altamente satisfecha del aprovechamiento de los alumnos y del celo de los dignos profesores. En los ejercicios á *solo*, á *duo* y en *conjunto*, los alumnos probaron

su aptitud para algo que la Sociedad debe poner á contribución organizando veladas musicales con elementos propios que, al paso que dán soltura y seguridad en la ejecución á los jóvenes instrumentistas deleiten á los socios y sus familias y aumenten el caudal de la *Económica* tan sábiamente administrado.

Segun refiere un periódico de Nueva Orleans, días atrás dió una comida especialísima Mr. Hanmer, jefe electricista del célebre Edisón, en su casa de Jarsey City.

Asistieron á la fiesta veinte convidados.

Las personas poco prácticas no podian dar un paso por el pórtico del edificio sin poner en movimiento una campana ó encender el gas en los corredores.

Las paredes eran un tejido de resortes y de alambres.

Los convidados que, al llegar, trataron de sentarse, vieron desaparecer sus sillas como por ensalmo, y un individuo, al echarse en un sofá, hizo tocar un piano que estaba colocado en un extremo del salón.

Pero las sorpresas subieron de punto en el comedor. Una estatua de Júpiter, provista de un mecanismo fonográfico, abrió el banquete con un discurso muy elocuente y sentido.

No hay que hablar de la parte sólida de la comida. Todos los platos fueron suculentos, por más que parecieran estar encantados.

A lo mejor brotaban chispas de una cuchara colocada sobre un plato de legumbres; otras veces se inflamaba un vaso de vino al sólo contacto de los labios; otras uno de los convidados que habia te-

nido el atrevimiento de poner su mano sobre una pirámide de frutas, veía escapar de sus dedos el racimo de uvas ó la manzana que acababa de coger, ocupando su puesto una bola de fuego.

A pesar de estas contrariedades, el banquete obtuvo el aplauso de los comensales y les dió una idea completa del grado de perfección que de algún tiempo á esta parte ha adquirido la electricidad.

Desde muy antiguo los pueblos de Blesa y Muniesa, vecinos y enclavados en el partido judicial de Montalban, venian sosteniendo con toda clase de argumentos, los unos que la torre de Blesa era mas alta que la de Muniesa y los muniesanos que era más baja.

A tal punto llegaron hace pocos días estas encontradas opiniones, que para evitar contiendas desagradables entre los dos bandos acordaron los jóvenes de ambos pueblos encargar al Sr. D. Francisco Mercadal la medición de las dos torres, previa la consignación de una cantidad considerable por vía de apuesta. Este señor—partidario acérrimo de los muniesanos—las ha medido geométricamente habiendo ganado la apuesta los de Blesa por resultar su torre seis metros más alta que la de Muniesa.

Esto debe publicarse para que lo sepa todo el mundo, especialmente esa nube de *cuneros* que se nos viene encima para hacernos felices, porque la gente de la tierra ni es gente ni ama á la tierra. Así, si le preguntan á un *cunero*:

—¿Qué sabe V de la provincia de Teruel?

—Que los de Blesa—contestará

—tienen seis metros más de torre que los de Muniesa.

Esto suponiendo que no se equivoque y diga que la ventaja de seis metros la lleva Muniesa á Blesa, en cuyo caso podrá ser causa de que se enzarcen nuevamente los contendientes y por apoyar el disparate del *cunero*—porque somos aquí tan ignorantes que solemos tener mas fé en el cristo de fuera que en el de casa,—luzcan los nervudos brazos sus aptitudes para el manejo del garrote

RICARDITO.

### LIQUIDACIÓN.

Para salir de sus géneros antiguos y averiados, en una calle muy pública ha abierto una tienda el Diablo, y á todos los tranteutes les alarga con el rabo, en una cuartilla sucia, este anuncio chavacano: «Gran liquidación de géneros de todos gustos y gastos, porque el infierno se muda á un local más desahogado. Aquí el respetable público puede hallar por pocos cuartos conciencias de prestamistas y votos de diputados. Se venden reputaciones de más de cien literatos, géneros de dublé fino del que ya nadie hace caso. Consecuencias progresistas, el valor de un miliciano, ciencia de institutos libres, gustos que merecen palos, la pureza de unas damas..... jóvenes de los teatros, el cerebro de un ateo y el peso de un boticario. Las verdades de las ciencias se pueden comprar por sacos, dando encima el comerciante lo que quiera el parroquiano. Se vende un famoso embudo, muy descompuesto y usado, por lo que sirvió á unos jueces

cuando dictaban sus fallos.  
 La fé de siete beatas,  
 y el buen gusto literario  
 de un académico docto  
 que vendió un talento falso.  
 Trenzas y sortijas rubias,  
 que le sirvieron de gancho  
 á una morena, que en vida  
 causó mortales estragos.  
 De tres cancanistas célebres  
 vendiendo las piernas de trapo,  
 y el pecho de una jamona  
 y el pelo de muchos calvos.  
 Gran surtido de postizos,  
 buenos para colocarlos  
 en donde pierde su nombre,  
 descendiendo, el espinazo.  
 En fin, surtido completo  
 de los géneros más malos,  
 crímenes de todos precios,  
 vicios de todos tamaños,  
 aberraciones y errores  
 grandes, chicos y medianos  
 y otras muchísimas cosas  
 que por vergüenza me callo.»

Así anunciaba sus géneros  
 en sus prospectos el Diablo,  
 y es fama que hubo cachetes  
 en la tienda por comprarlos.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LAS DESDICHAS DE LA TIA JUANA.

**Q**UONOZCO yo una tía Juana que...  
 ¡ojalá no la conociése. No es mu-  
 jer, es una cataplasma, un sina-  
 pismo, un grano salido en la  
 punta de la nariz, de esos que nunca de-  
 jan de verse porque siempre están de-  
 lante. Tanto es lo que me muele la buena  
 de la mujer con las largas historias de  
 sus desgracias.

El otro día le dije «Tía Juana, ya que  
 por ser pobre no me paga V. las con-  
 sultas, á lo menos abóneme V. los per-  
 juicios del picaporte, que he tenido que  
 mudar tres veces desde que es V. tan  
 desgraciada.»

Supongo que mis lectores habrán en-  
 trado en curiosidad por conocer las des-  
 gracias de la buena mujer.

Pues no hay que impacientarse, porque  
 no tardará ni dos minutos.

Eso sí; ella podrá ser lo que quiera,  
 pero á puntual para acabar conmigo no  
 hay otra que le gane.

Ya me parece que la oigo.

—¿Se puede?

—Sí, señora (y harto lo siento). Pase  
 V., tía Juana.

—Buenos días, señorito, y V. perdone  
 que haya venido tan temprano..

—¿Para qué quiere V. que le perdone  
 si siempre viene V. á la misma hora?

—¡Ay, señorito! ya sé que le estoy  
 incomodando mucho, pero es que las co-  
 sas que me pasan á mí no le pasan á  
 ningun otro.

—Lo creo sin que me lo jure.

—Soy muy desgraciada.

—Sí, señora; me dijo V. eso mismo  
 el año pasado.

—Ya, pero es que ahora no sabe V. lo  
 que me pasa.

—Ni lo sabré hasta que V. me lo diga.

—Pues que anoche *mi hombre* vino á  
 deshora, y porque quise reprenderle con  
 buenos modos me agarró del moño, me  
 arrastró por el suelo y me pegó la paliza  
 mas cruel que he llevado en mi vida.

—Paliza sería, porque V. ha llevado  
 muchas y buenas. Pero vamos, ¿qué ra-  
 zón hubo para que la tratase á V. de esa  
 manera y la arrastrase del moño con  
 buenos modos.

—No, señor, no, los buenos modos  
 eran míos y no suyos.

—Vamos, ya entiendo; que mientras  
 V. le reprendía con buenos modos, él la  
 arrastraba del moño.

—Ni más ni menos, señor; esa es la  
 pura verdad.

—O la pura mentira, que es lo mismo

—gritó en aquel momento una voz ronca  
 y aguardentosa mientras se abría la puer-  
 ta del despacho para dar entrada al que  
 la tía Juana llamaba *su hombre*; es decir,  
 á su marido, hombron de seis pies y  
 siete pulgadas, con cada mano como una  
 espuerta.

Una bomba que me hubiese caído no  
 me habría causado más efecto que la  
 entrada del hombre de la tía Juana. Aquí  
 es ella, dije para mí. Esta gente se aga-  
 rra á sopapo limpio, y me dan el gran  
 espectáculo. Estoy fresco.

Vamos, cálmese V., Roque, me apre-  
 suré á decir con melosidad para evitar  
 el conflicto. Me alegro que haya V. ve-  
 nido, porque así sabremos la verdad.

—Como que á eso vengo yo; á que  
 la verdad se sepa, contestó con energía,  
 porque yo ya me voy hartando de ver á  
 esta mujer ir de ceca en meca hablando  
 mal de mí y contando lo que ella llama

sus desgracias sin acordarse nunca de las mias.

—Ya supongo que V., las tendrá también.

—Y muy gordas, ó mejor dicho, muy gorda, porque es una sola y con esa basta.

—¿Cual és?

—La lengua de mi mujer.

—¿Cómo mi lengua? ¿Reladronazo, ¿cómo mi lengua? ¿Habrás visto infame? saltó la tía Juana como una víbora.

—Calle V., tía Juana, por el amor de Dios, me apresuré á gritar para evitar el chubasco; V. misma se está haciendo el proceso.

—Ya ve V., señorito, los *buenos modos* de mi mujer, continuó el tío Roque. Si esto es delante de V., á quien ella quiere convencer de su inocencia, ¿qué será en mi casa y á solas? Aquí tiene V., añadió el hombre, la causa de las tan cacareadas desgracias de esta individua, y no solo de las de ella, sino de las mias y de mis hijos. En mi casa no hay un día bueno; si salgo, gritos y palabrotas; si entro, palabrotas y gritos. Si doy un paseo con los amigos, insultos y sermón; si me estoy en casa, mal humor y cara de perro; si no trabajo, porque no trabajo; si trabajo porque podía trabajar más; ello es que yo no veo una cara buena, ni la he visto desde hace mucho tiempo. ¿Cree V. que eso puede sufrirse? Yo sé, añadió, que no soy un santo y que tengo mis defectos como cada hijo de vecino; pero ¿es posible que con la lengua de mi mujer pueda yo llegar á curármelos? Al contrario, cada día se me enconan más. Siempre he oído decir que se cogen más moscas con una onza de miel que con una arroba de vinagre; pero esta verdad no la ha aprendido aún mi mujer, porque desde que la conozco no la he visto jamás usar la miel ni siquiera á gotas.

—Yo no uso miel con los pillos como tú, saltó la tía Juana, que pasan la vida con los amigos, en vez de pasarla con su familia.

—Ni yo puedo pasar la vida con la familia, replicó el tío Roque, cuando esa familia está envenenada con lenguas de serpiente como la tuya.

—Calma, señores, me apresuraba yo á decir, temiendo siempre que empezara la danza.

—Señor, continuó el tío Roque dirigiéndose á mi, otra de las desdichas que me afligen por causa de la lengua de mi mujer, es la mala educación de nuestros

hijos. Ella se queja mucho de eso, pero no tiene en cuenta que ella misma es la causante. Mis hijos, desde pequeñitos, no han oído en boca de su madre más que insultos groseros, maldiciones y desabrimientos; y claro está, en cuanto llegan á ser hombres le devuelven lo que recibieron; ¿puede haber cosa más natural? Pues bien, hele aquí á mi mujer contándoles á todos los abogados del mundo que sus hijos la maltratan, como si la justicia pudiera enderezar en un día lo que ella torció en tantos años.

—Basta, basta, tío Roque, le interrumpí, conociendo la razón que asistía al pobre hombre. Hay que poner á esto un remedio. V., tía Juana, me ha contado muchas desgracias, pero me ha ocultado la principal: la que pasa dentro de su pecho. V. se me ha quejado de que no puede hacer entrar en caja á su marido y á sus hijos, pero jamás se ha quejado de no haber podido meter en caja á su corazón. Pues bien, tía Juana, pruebe V. á conseguirlo, y verá V. como varía su marido de modo de vivir y sus hijos de modo de oír. Usted quiere dominar á los demás, y no aprender á dominarse antes: mal negocio. Para llegar á tener paz con otros, es preciso antes tenerla consigo mismo. ¿Como quiere V. traer á su marido á buen camino, si con el cariño y la dulzura no le hace V. amable la vida honrada de la familia? ¿Usted no ha oído decir que humo y mala cara echan á la gente de casa? Pues procure V. que en su casa no haya jamás malos humos ni caras feroces, y verá V. como su marido no va á buscar la ajena. Tía Juana, familia sin amor no es familia. Donde no hay amor no puede haber felicidad. Los hijos de un matrimonio sin paz son casi siempre hijos mal educados; y Dios, que quiso hacer de la familia plantel de corazones y cultivo de almas, cuando por falta de amoroso riego los corazones se secan y las almas se pierden, exige estrecha cuenta á los hortelanos, que son el marido y la mujer.

—Veo que no predica V. mal, señorito, reventó la tía Juana viéndose herida en lo vivo; pero ¿es que he nacido yo para sufrir las malas pasadas de éste sin decir esta boca es mia? Pues yo me acuerdo que mi madre me dijo cuando me casé: «Juanica, los dos os casáis en un mismo día. *La tuya que sea siempre la última.*»

—No sería poco bestia su madre de V., repliqué yo para evitar la contesta-

ción del tío Roque, á quien un color se le iba y otro se le venía acordándose de su suegra. Sin haberla conocido, añadí, podré asegurar que sería tan *desgraciada* como V., y todo por no querer acordarse de lo que Dios manda á toda mujer casada.

—¿Y qué es lo que manda Dios á toda mujer casada?

—La cosa mas sencilla del mundo. *Que viva sujeta á su marido*. Sólo con cumplir este precepto vendrían á quedar como una balsa de aceite las dos terceras partes de los matrimonios mal avenidos, porque rara es la desavenencia matrimonial en que no juega el principal papel la vanidad de las mujeres, que se empeñan en tratar á sus esposos como de potencia á potencia. Si la mujer antes que todo aprendiese á ser mujer, es decir, á ser el ángel bueno de la familia, pues para eso la dotó Dios naturalmente de una dulzura y una belleza que el hombre no tiene, todo estaba concluído. Dice el refran que cuando uno no quiere, dos no riñen; y esto es una verdad que acusa á casi todas las mujeres que se llevan mal con sus maridos; porque es muy cierto que si ellas en vez de gallear y echar la lengua al aire callasen y sufriesen con paciencia los defectos de su esposo, y luego con bondad y dulzura fuesen suavizando lo áspero y corrigiendo lo torcido, la paz reinaría en la familia, y raro sería el hombre que tarde ó temprano no reconociese sus faltas y volviese al buen camino.

Aquí llegaba yo en mi perorata, cuando observando cierta calma en los ánimos de los contendientes, quise aprovecharla, despidiéndoles en paz.

Marchábanse y aun me parecía que se marchaban reconciliados interiormente entre sí, porque allá para sus adentros cada uno habria reñido consigo mismo, que era lo que precisamente necesitaba para poder vivir bien con el otro.

Frotábame ya las manos con cierta satisfacción, satisfacción que me duró todo el día, que es lo que dura el efecto de una buena obra, cuando hé aquí que en la misma noche soy llamado repentinamente al hospital: voy allá, y me encuentro á la tía Juana hecha un San Lázaro, tendida en una cama y con más cardenales que un Consistorio.

—¿Qué es eso, tía Juana? le pregunté con verdadero interés.

—Que *soy muy desgraciada*, me contestó casi sin poder hablar.

Entonces interrogué á la enfermera, y me contó lo ocurrido.

Aquella tarde había tenido una cuestión con su marido.

Ella quiso decirle cuatro frescas, y él le rompió cuatro huesos.

En aquel momento entraron los facultativos y se trató de curarla.

—Hay fractura del húmero, dijo uno de ellos: es preciso cortarle el brazo.

—No, señor, me apresuré á replicar. Conozco el temperamento de esta mujer. En vez de cortarle el brazo, mejor es que le corten Vds. otra cosa.

—¿Qué cosa?

—La lengua.

Como era de esperar, ambos se echaron á reir.

Y sin embargo mi consejo era excelente. Si á la tía Juana le hubiesen cortado la lengua, allí hubieran acabado todas sus *desgracias*.

Y las mías.

L. P.

#### QUÉ TRISTEZA!.. QUÉ ALEGRÍA!..

Cuando uno espera lograr  
Lo que quiere locamente;  
Y en su delirio se siente  
Débil, para ello alcanzar,  
Sacrifica su pensar  
A la mas ciega porfía:  
Si en esta contienda fría  
Con obstáculos tropieza,

¡Qué tristeza!..

Pero si obra con certeza,  
Y alcanza lo que quería,

¡Qué alegría!..

Tal sucede en la cuestión  
De nuestro ferrocarril  
Que á pesar de óbices mil  
Llegará su construcción.

Y entonces, con qué razón  
Diremos,—tenemos vía:  
Gracias á Dios llegó el día  
De no decir con tibieza

¡Qué tristeza!..

Sino llenos de entereza  
Pronunciar con armonía

¡Qué alegría!..—

CASIMIRO BÁGUENA.

Santa Eulalia 1.º de Febrero.

Terule.—Imp. de la **Beneficencia**.